

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN TRUJILLO
SEGUNDA SESIÓN
25 DE SEPTIEMBRE DE 2002
3:00 P.M. A 6:00 P.M.

Caso número 9: **Nicodemo León Graciano**

Testimonios de María Esther León Mendoza y Hormeda García Motta

Doctor Salomón Lerner Febres

Señoras Maria León Mendoza y Hormeda García Motta, ¿prometen solemnemente que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresarán sólo la verdad en relación con los hechos que van a relatar?

Testimoniantes

Sí, prometemos.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muy bien, pueden tomar asiento,

Padre Gastón Garatea Yori

Señora Maria León Mendoza y Hormeda García Motta, estamos en un momento muy importante. Estamos buscando la libertad y necesitamos que ustedes nos cuenten la verdad, esa verdad dolorosa, la cual necesitamos para poder entender lo que ha pasado a nuestro pueblo, lo que han sufrido ustedes, lo que tenemos nosotros que pensar para la reparación y llegar a la reconciliación. Por eso les damos las gracias.

Lo que están haciendo ustedes es muy importante, porque esto también lo está viendo el Perú entero. Les pedimos que comiencen a dar su testimonio.

Señora Hormeda García Motta

Bueno, gracias a ustedes señores de la Comisión de la Verdad. Hoy me encuentro aquí con ustedes. Yo me llamo Hormeda García Motta. Vengo a dar mi testimonio por parte de mi padre, Joaquín García Sánchez, quien fue gobernador del distrito de Huanchay, departamento de Ancash. Y aquí se encuentra mi madre también.

Los sucesos que pasó con mi padre el 3 de diciembre de 1999... y fue casi a las 8:00 de la noche, cuando yo estaba haciendo acostar a mis niños en el cuarto y mi otro hermano estaba en la cocina. Llegaron un grupo de hombres. Entraron... resto de gente a la cocina, otros al patio y los restos al cuarto donde estaba haciendo acostar a mis niños. Me saludaron: «Compañera, buenas noches. ¿Tú papá es Gobernador?». «No lo sé, señor». «¿Tú papá es Hugo García?». «Sí, él es mi padre». «¿Dónde esta el arma que tiene tu padre, dónde lo tienes, dónde están!». No le dije nada.

Mi papá estaba cuidando la chacra... un poco de maíz que había sembrado. Entonces, buscó por toda la casa. «¿Dónde está la linterna? ¡Pilas, focos!. Tienes que colaborar. ¿Dónde están?», me dijo. Seguían buscando, revoloteando las cosas, buscando el armamento de mi padre, pero él no tenía nada. Entonces, yo me levanté. «Señores, mi papá no tiene nada», les dije. Entonces, salieron al patio y a mi mamá le dijeron: «¿Dónde está tu esposo?». «Mi esposo está cuidado el maíz» dijo. «¡Llévenos!». Mi mamá estaba cansada, descansando ahí. Entonces, a mi hermano le dijeron: «¡Tú, llévanos!». «Ya pues, les voy a llevar», dijo mi hermano. La distancia de la casa a la chacra fue como unos 300 metros. Entonces, se fueron. Entonces, salimos con mi mamá fuera de la casa a verlos y vimos con mi mamá...

caminando más allá de la casa... y vimos que a mi hermano le dejaron al pie de la carretera, al pie de la carretera era la chacra, justo llegaron ahí. Se lo trajeron y seguían caminando.

Entonces le dije a mi mamá: «Mamá, algo va pasar. No sé qué irá a pasar, mi cuerpo tiembla»

dije. Entonces, se acercaban hacia nosotros, entonces llegaron a la casa. Habían cinco mujeres y veinte hombres armados... eran... con sombreros y las mujeres, con polleras. Entonces, mi papá entró al cuarto, se sentó al pie de su cama. Entonces entraron... toda la gente, empezaron a rebuscar las cosas y encontraron un par de zapatos, eran los zapatos de siete vidas de mi mamá. Y, también, había jabón y pilas y lo cogieron. Mi mamá dijo: «Eso es mío, no lo lleven». «Tú tienes que acompañarnos, vamos. Aquí la compañera no tiene zapatos, tenemos que llevarlo». Se calló mi mamá. Entonces dijo mi papá: «Ya vámonos, ya es tarde, ya se hace tarde». Entonces, mi mamá dijo: «¿Para qué le van a llevar a mi esposo? ¿Nosotros también podemos ir?». Entonces dijeron: «Ustedes quédense acá, tranquilo. Su esposo va regresar horita, porque le vamos hacer una reunión con ellos, porque mañana tiene que reunir a la gente para que haga reunión». «¿Podemos ir, señor?», dijimos. Y nos dijo: «Quédense aquí ustedes, porque... no se vaya a robar sus animales... los delincuentes vienen y se lo roban. Su esposo va regresar horita». Ya nos quedamos y nos molestó. Se lo llevaron a mi papá... quedamos pura mujeres: mi mamá, mi hermana, mi abuelita y mis niñas.

Ya eran doce de la noche y escuchábamos un sonido fuerte como la dinamita. Entonces, ya... no llegaba mi papá, no podíamos dormir, eran las cuatro y cinco de la mañana. Mi mamá salió afuera y vio que un señor que siempre... al pueblo... a cuidar su casa... porque de mi casa al pueblo es media hora de camino. Entonces, preguntó por mi papá y mi mamá respondió: «En la noche llegaron muchos hombres y se lo llevaron». Entonces, dijo: «En la noche, hubo mucha gente en el Consejo y quemaron la gobernación, todo». Mi papá era gobernador del pueblo. Esto fue lo que nos dijo: «Ahora en la plaza, están botados dos hombres muertos: uno es don Nicodemo y, otro es don Felicísimo. Lo han matado los hombres ahí. Yo escuchado: «¡Qué nadie los recoja y qué nadie lo va a velar!. Vamos a regresar por la tarde y si le encontramos velando los matamos a todos!»». Yo escuché por la ventana de mi puerta. Y, ahora, nosotros no podíamos hacer nada, qué vamos hacer. Entonces mi mamá temprano se fue a Mashua a vender dos toros de mi tío. «Ahora qué vamos hacer mamá, ¡cómo lo vamos a enterrar!». No hemos avisado a los vecinos, ni a nadie. Fuimos al pueblo llevando la frazada, el poncho y la ropa de mi papá para cambiarlo.

Llegamos al pueblo. Vimos la puerta del concejo... todo quemado, todos los documentos quemados, la oficina de la Gobernación todo quemado y al llegar a la plaza, ahí, estaba tirado mi padre, de costado, puesto su sombrero y su poncho y por la parte del pecho sangrando. Entonces, en la esquina de su poncho, amarrado un poco de quaker, amarrado con su pañuelo. Entonces hemos suplicado a las personas y no nos quisieron ayudarlo a levantarlo, hemos buscado a nuestros familiares y lo hemos levantado a la Casa Comunal. Ahí lo hemos velado un momento, después de bañarlo. Hemos pedido ayuda para llevarlo al cementerio a enterrarlo, no nos ayudaron, no quisieron.

Entonces nos hemos prestado la barreta. Mi papá muere por culpa del pueblo porque ha sido elegido por el pueblo. «Acá lo vamos a enterrar». Hemos empezado a cavar en la plaza, entonces la gente por ahí estaban murmurando. «Él no ha sido héroe para que lo entierren aquí en la plaza». Yo dije: «Mi papá ha muerto por culpa del pueblo y acá lo voy a enterrar porque nadie me quiere ayudar a llevarlo». «Entonces vamos a llevarlo». Así me ayudaron pocas personas, pero mi padre se enterró solamente en la cama, sin ataúd, ni lo hemos velado. Pero, a uno de los cadáveres si lo velaron porque era su casa cerca, ahí mismo. Pero lo enterramos a las cuatro de la tarde, le llevamos del pueblo al cementerio. Mi padre, así, fue enterrado sin ataúd.

De ahí, regresamos a la casa. Nos fuimos al día siguiente, estábamos con temor. Al otro día, nos fuimos a la chacra a continuar sembrando el maíz, pasaron unos señores de Chimbote y regresaron y no nos hicieron nada. Así, atemorizado hemos estado. Y seguían los cartelones amenazando a mi madre y a mi hermana y todavía hay dos, entonces, vivíamos con temor. Mi mamá se alejó un tiempo para Huarmey y un tiempo mi hermana se alejó para Lima; así vivíamos, con temores. Gracias a Dios, y a ustedes que nos hicieron llamar para dar nuestro testimonio, que... de repente algunos no sabemos... gracias a ustedes. Pero... apoyo y ayuda, pedimos la seguridad, porque nos pueden escuchar, así que estamos declarando y no faltan personas que siguen haciendo daño. Pido también ayuda para los niños huérfanos que han quedado, no quisieran que sufran como nosotros hemos sufrido, eso fue un dolor para nosotros.

Pedimos ayuda a ustedes. Y, por cualquier sitio que han sucedido... ayuden a los niños huérfanos que quedaron sin padre, sin madre. Pedimos ayuda para mi madre, ella se encuentra también atemorizada, siempre. Gracias a la Comisión de la Verdad que hoy en día que... nos reciben nuestro testimonio, aquí en Trujillo. Gracias a ustedes, esto... todo lo que puedo decir. Gracias.

Señora Maritza León Mendoza

Bueno, parece que me toca testimoniar las cosas sucedidas en 1989, el 4 de diciembre. En primer momento, me voy a identificar. Me llamo Maritza Esther León Mendoza, procedente del distrito de Huanchay, provincia de Huaraz, departamento de Ancash. Gracias a la invitación de la Comisión de la Verdad y Reconciliación... para venir a testificar lo sucedido con mi señor padre, Nicodemo León Graciano, en aquella fecha, la triste realidad, lo que en ninguna vez habíamos pensado... en primer momento el pueblo vivía con una novedad. Cartelones por aquí, cartelones por allá, amenazas por aquí, amenazas por todos lugares, habladurías: «Que, el terrorismo estaba cerca», «Que iba haber temblor», «Que, cómo soportaremos este temblor», hablaban. Entonces, yo... a mi padre le decía: «Papá hay mucha habladuría, vámonos a Lima», como si en Lima hubiera habido salvación de la muerte. Entonces, mi papá dice: «Cómo me voy a ir, hija. Si son verdaderos de la justicia, juzgarán la verdad, el bien y el mal. Si tengo delito, me harán algo y si no, ¿cómo me van hacer algo a mí?, no tienen ningún derecho», así decía mi padre. Entonces ya era fin de mes. Los primeros días de diciembre me dice: «Vete a Huaraz a cobrar el haber de este mes»... de mi papá. Y yo también trabajaba en la concesión de correos. Me dijo: «Vuelves el día lunes 4 y, si no vuelves ese día lunes 4, hija, yo no voy a estar». Así me dijo mi papá. Entonces, me fui a Huaraz.

El día lunes 4 no pude regresar, porque ese día todavía cobro sus haberes con su poder. Entonces el martes... ya esto por venir a Pampas Grandes —de Pampas Grandes a Huanchay son seis horas de camino a pie—, entonces he venido. Apenas estoy en el carro, viene mi hijo que estudiaba instituto superior. Corría, corría. Me dice: «¡Mamá, mamá, mamá, mi papá ha muerto!, anda con tranquilidad y no llores». Porque nosotros venimos por Huarmey... pero yo no creía. Mi papá estaba sano, cómo se iba a morir, él no ha estado enfermo. Entonces, lloraba un poco, pero me detenía. Llego a Pampas Grandes, salieron sus colegas de trabajo y me dijeron: «Señora, mi sentido pésame. A su papá le han asesinado».

Qué dolor, esa noticia ingrata. Yo no tenía ni miedo ni cansancio, nada. Y empecé a caminar hacia Huanchay. En el trayecto, ni me golpeaba ni los pies, caminaba sin descansar. Llegué a Huanchay a las 12:30 de la noche cuando mi papá estaba ya cadáver. A... llegué a gritos, le agarré, le empecé a revisar. Pobre mi padre, despedazadas las manos lo tenía, ambas manos, tenía una cortaduras con cuchillo, en el pecho, en cruz y por la espalda tenía una bala y la sangre seguía cayéndose. Lloraba amargamente y me comentaban: «Han llegado anoche como veinticinco personas disfrazados, con armas». En primer momento, han traído al Gobernador y luego se han sometido a las oficinas a quemar, el Concejo, todos los cuadros del concejo, las matas... a la oficina de la Gobernación, de Correos, todas las oficinas han rebuscado. Han llegado a mi casa, ahí es lo que me contaba... en mi casa hicieron saqueos, se han llevado máquinas de escribir de mi papá, su pequeño ahorro se llevaron. Han llevado hasta una Biblia pensando que era dinero y, como no era dinero, lo tiraron a la calle.

Así sucedió ese acto tan lamentable, qué triste es perder a un ser querido. Una muerte por voluntad ajena, qué triste señores, ya... no quisiera que pase a ninguno de mis prójimos. Yo soy una madre de nueve hijos, hemos quedado como pollos, sin ningún auxilio ni garantía. Qué triste es vivir en el paternalismo, acostumbrado con el padre y con la madre. Eso es, señores, los enemigos de mi padre que... aquel tiempo hicieron, no solamente fueron senderistas que vinieron de Huaraz, de Huamán... y algunos fueron infiltrados, los mismos paisanos de Huanchay que a mi padre le tenían cólera, eran educadores, eran gente de alto nivel. Y también mi papá era un trabajador en Educación, cesado en la dirección del distrito de Pampas Grandes. Aparte de eso, mi padre era un tesorero del templo, como ahora existe, era tesorero de los bienes, era Secretario del Partido Aprista y también jubilado en educación.

Por todo esto, la gente le tenía envidia, era una buena persona. Ese es el motivo de la muerte de mi padre. Yo no quisiera que pase este lamentable hecho con ningún prójimo, es triste perder a un padre de esta manera. La muerte es natural, pero que venga de Dios, el Señor sabe en qué momento nos va dar una muerte natural, pero con manos ajenas es muy triste, lamentable y doloroso. Estas lágrimas que pierdo... vengo perdiendo desde aquel momento que mi padre murió.

Pido al Señor que ponga su paz, que ponga su tranquilidad, su entendimiento en cada persona, que ya no vuelva este tipo de violencia. Y, también, pido a todos los prójimos que me escuchen, que participen en este dolor que tengo, que entiendan la vida que yo he pasado. Con esto termino.

Señores, Comisión de la Verdad, ustedes entiendan, este sufrimiento es muy fuerte. Sepan disculparme estas lágrimas que derramo frente a ustedes, pido que me entiendan.

Padre Gastón Garatea Yori

Entendemos señora, entendemos la profundidad de un sufrimiento, la partida injusta de sus seres queridos que hacen falta en casa.

Señora Maritza León Mendoza

Gracias al Señor.

Padre Gastón Garatea Yori

Que el Señor también la bendiga y le dé fuerzas para seguir adelante, porque hay que seguir adelante. Queremos todos los compañeros y hermanos que les puedan mirar con ojos limpios, y de eso... su testimonio nos ayuda, su sensibilidad su sencillez y limpieza, su corazón noble. Esperemos que el haber pasado por la Comisión de la Verdad sea un motivo de descanso y que pueda emprender la vida, emprender la amistad. Muchas gracias.

Padre Gastón Garatea Yori

Que el Señor también la bendiga y le dé fuerzas para seguir adelante, porque hay que seguir adelante. Queremos todos los compañeros y hermanos que les puedan mirar con ojos limpios, y de eso... su testimonio nos ayuda, su sensibilidad su sencillez y limpieza, su corazón noble. Esperemos que el haber pasado por la Comisión de la Verdad sea un motivo de descanso y que pueda emprender la vida, emprender la amistad. Muchas gracias.

Señora Maritza León Mendoza

Muchas gracias señores y que Dios les bendiga.